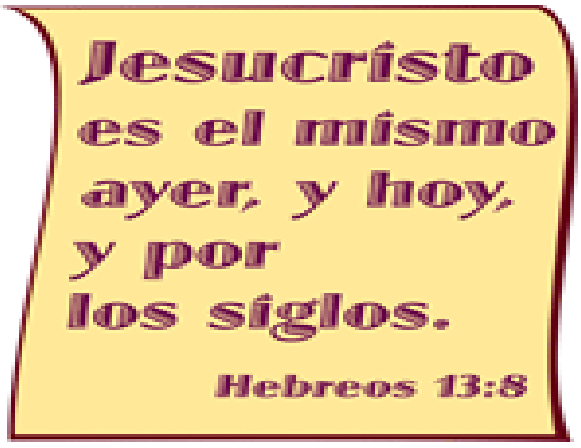
La Trinidad

Anunciar las verdades Bíblicas acerca de nuestro Señor

Artículos

Trinidad
Citas Trinitarias Primitivas
El Concilio de Nicea
La Deidad de Cristo
El Espíritu Santo



Estos artículos fueron compilados por House of Truth Ministries.
Estos artículos presentan una defensa de la Trinidad.

House of Truth Ministries
Box 729
La Habra, CA 90633-0729
http://www.houseoftruthministries.org
houseoftruthministries.org@gmail.com

CARM
Información de Contacto de oficina
1. CARM Número de oficina: 208-466-1301
2. Horas de oficina: M-F; 9-5 pm; Mountain Time
3. CARM, PO BOX 995, Meridian, ID 83680
http://www.carm.org

Probe Ministries (Ministerios Probe)
1900 Firman Drive, Suite 100
Richardson, TX 75081
Estados Unidos de Norteamérica
Teléfono: (972) 480-0240
www.ministeriosprobe.org

Trinidad

La palabra "trinidad" no se halla en la Biblia (la palabra "Biblia" tampoco). De todos modos, es un término útil para referirse a una enseñanza escritural importante con respecto a Dios, a saber, que nuestro Dios es una Trinidad. Esto significa que hay tres Personas en el punico Dios, no que haya tres dioses. Las personas son conocidas como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y han existido siempre como tres personas separadas. La persona del Padre no es la misma que la del Hijo; la del Hijo no es la misma que la del Espíritu Santo; la del Espíritu Santo no es la misma que la del Padre. Si una de las personas fuese quitada, no habría Dios. Dios ha sido siempre, por la eternidad, una Trinidad. "De eternidad a eternidad, Tú eres Dios" (Salmo 90:2).

Dios no es una persona que adoptó tres formas, es decir, no es que el Padre se tornase el Hijo, y luego que el Hijo se tornase el Espíritu Santo. Esta creencia es sostenida hoy por el Movimiento "Sólo Jesús" ; por ejemplo, lo enseñan las Iglesias Apostólica Unida y Pentecostal Unida, y es una enseñanza incorrecta.

Tampoco es Dios una única persona, como enseñan los Testigos de Jehová, el Camino Internacional y los cristadelfos (sectas no cristianas). Para una demostración de que existe más de una persona en Dios, vea el Estudio sobre Pluralidad.

La Biblia dice que hay un solo Dios. No obstante, dice que Jesús es Dios (Juan 1:1,14), que el Padre es Dios (Fil. 1:2); y que el Espíritu Santo es Dios (Hechos 5:3-4). Ya que el Hijo le habla al Padre, son personas separadas. Ya que el Espíritu Santo asimismo habla (Hech. 13:2), es también una persona distinta. Por tanto, hay un Dios que existe en tres personas.

La siguiente tabla le ayudará a entender cómo se deduce la doctrina de la Trinidad.

La Trinidad

	Padre	**Hijo**	**Espíritu Santo**
Llamado Dios	Fil 1:2	Juan 1:1,14; Col. 2:9	Hechos 5:3-4
Creador	Isa. 64:8; 44:24	Juan 1:3; Col. 1:15-17	Job 33:4,26:13
Hace resucitar	1 Tes. 1:10	Juan 2:19, 10:17	Rom. 8:11
Mora dentro	2 Cor. 6:16	Col. 1:27	Juan 14:17
Omnipresente	1 Rey 8:27	Mat 28:20	Salmo 139:7-10
Omnisciente	1 Juan 3:20	Juan 16:30; 21:17	1 Cor. 2:10-11
Santifica	1 Tes. 5:23	Heb. 2:11	1 Ped. 1:2
Da vida	Gen. 2:7: Juan 5;21	Juan 1:3; 5:21	2 Cor. 3:6,8
Confraterniza	1 Juan 1:3	1 Cor. 1:9	2 Cor. 13:14; Fil. 2:1
Es eterno	Salmo 90:2	Miq. 5:1-2	Rom. 8:11; Heb. 9:14
Tiene voluntad	Luc 22:42	Luc 22:42	1 Cor. 12:11
Habla	Mat. 3:17; Luc 9:25	Luc 5:20; 7:48	Hech 8:29; 11:12; 13:2
Ama	Juan 3:16	Efe. 5: 25	Rom. 15:30
Ve el corazón	Jer. 17:10	Apoc. 2:23	1 Cor. 2:10

Unión hipostática

Es un término técnico que designa la unión de las dos naturalezas, divina y humana, en la persona de Jesús. Cristo es Dios en la carne (Juan 1:1,14; Col. 2:9; Juan 8:58; 10:30-34; Heb. 1:8). El es plenamente Dios y plenamente hombre (Col. 2:9); así, tiene dos naturalezas, la de Dios y la humana. Decididamente, no es "mitad Dios, mitad hombre". Nunca perdió su divinidad, ni hubiese podido hacerlo.[(1)]

Continuó existiendo como Dios cuando se encarnó y agregó la naturaleza humana a Su eterna naturaleza divina (Fil. 2:5-11). Consecuentemente, en Jesucristo está la "unión, en una sola persona, de una plena naturaleza humana y una plena naturaleza divina". [(2)]

Ahora mismo, en el cielo hay un hombre, Jesús, quien es nuestro Mediador entre el Padre y nosotros (1 Tim. 2:5) y nuestro Abogado ante el Padre (1 Juan 2:1). Para información relacionada sobre Jesús y Sus dos naturalezas vea también Encarnación; sobre los errores concernientes a sus dos naturalezas, vea Eutiquianismo, Monofisismo, y Nestorianismo.

Jesús como Dios	**Jesús como hombre**
Es adorado (Mat. 2:2,11; 14:33).	Adoró al Padre (Juan 17).
Se le ora (Hech 7:59).	Oró al Padre (Juan 17:1).
No tuvo pecado (1 Ped. 2:22; Heb. 4:15).	Fue tentado a pecar (Mat. 4:1).
Es omnisciente (Juan 21:17).	Creció en sabiduría (Luc. 2:52).
Da vida eterna (Juan 10:28).	Pudo morir (Rom. 5:8).
En El habita la plenitud de la Deidad (Col.2:9).	Tiene un cuerpo de carne y hueso (Luc 24:39).

Verbo, El

En el griego, la palabra "Verbo" es *logos*. También puede traducirse "palabra". Se emplea en muchas partes y con diferentes sentidos, pero interesa especialmente ver cómo se emplea acerca de Jesús. En Juan 1:1 "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios". El Verbo es divino, y éste "se hizo carne y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). En otros términos, Jesús es el Verbo de Dios quien representa a Dios ante nosotros y a nosotros ante Dios (vea Mediador). El término *logos* tabién se emplea con referencia a las Escrituras (Rom. 9:6; Heb. 4:12), la enseñanza de Cristo (Luc. 5:1), y el mensaje del Evangelio (Hech. 4:31).

La Palabra de Dios

- Es inspirada: "Toda escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Tim. 3:16).
- Es verdad: "La suma de tu palabra es verdad" (Psalms 119:160).
- Liberta: "...si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Juan 8:32).
- Produce fe: "Así que la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios" (Rom. 10:17).
- Juzga: "La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Heb. 4:12).

Escrito por CARM

Citas Trinitarias Primitivas

Existen grupos sectarios, como los Testigos de Jehová, el Camino Internacional, los Cristadelfos y otros, que niegan la Trinidad y afirman que la doctrina no fue mencionada hasta después del tiempo del Concilio de Nicea (325 d.C.). Este concilio, primero ecuménico, "fue convocado por el emperador Constantino para tratar el error del arianismo [vea la pág. **47**] , el cual amenazaba la unidad de la Iglesia cristiana."

Las siguientes citas muestran que la doctrina de la Trinidad de hecho estaba vigente y generalizada mucho antes del concilio de Nicea.

Policarpo (70-155/160). Obispo de Esmirna, discípulo del Apóstol Juan.

"Señor Dios omnipotente: Padre de tu amado y bendecido siervo Jesucristo ... Yo te bendigo, porque me tuviste por digno de esta hora, a fin de tomar parte ... en la incorrupción del Espíritu Santo... Tú, el infalible y verdadero Dios. Por lo tanto, yo te alabo ... por mediación del eterno y celeste Sumo Sacerdote, Jesucristo, tu siervo amado, por el cual sea gloria a Ti con el Espíritu Santo, ahora y en los siglos por venir" (*Martirio de San Policarpo*, 14:1-3, en D. Ruiz Bueno, Ed., *Padres Apostólicos*, p. 682).

Ignacio de Antioquía (aprox. 35-107). Obispo de Antioquía. En su camino al martirio, escribió varias cartas en defensa de la fe cristiana.

"sois piedras del templo del Padre, preparadas para la construcción de Dios Padre, levantadas a las alturas por la palanca de Jesucristo, que es la cruz, haciendo veces de cuerda el Espíritu Santo." (*Carta a los Efesios*, 9: 1; Ruiz Bueno, o.c., pág. 452-453).

"La verdad es que nuestro Dios Jesús, el Ungido, fue llevado por María en su seno conforme a la dispensación de Dios [Padre]; del linaje, cierto, de David; por obra, empero, del Espíritu Santo." (*Carta a los Efesios*, 17:2; Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, pág. 457).

Justino Mártir (aprox. 100-165). Fue un maestro, apologista y mártir, discípulo de Policarpo.

"A El [el "Dios verdaderísimo"] y al Hijo, que de El vino y nos enseñó todo esto ... y al Espíritu profético, le damos culto y adoramos, honrándolos con razón y verdad" (*Primera Apología* 6: 2; en D. Ruiz Bueno, Ed., *Padres Apologetas Griegos*, pág. 187)

"entonces toman en el agua el baño en el nombre de Dios, Padre y Soberano del universo, y de nuestro Salvador Jesucristo, y del Espíritu Santo." (*Primera Apología* 61:3; en Ruiz Bueno, *Padres Apologetas Griegos*, pág. 250).

Ireneo (115-190). Originario de Asia Menor, de niño fue discípulo de Policarpo. Llegó a ser obispo de Lyon, en las Galias. Fue el principal teólogo del segundo siglo.

"La Iglesia, aunque dispersa en todo el mundo, hasta lo último de la tierra, ha recibido de los apóstoles y sus discípulos esta fe: ... un Dios, el Padre Omnipotente, hacedor del cielo y de la tierra y del mar y de todas las cosas que en ellos hay; y en un Jesucristo, el Hijo de Dios, quien se encarnó para nuestra salvación; y en el Espíritu Santo, quien proclamó por medio de los profetas las dispensaciones de Dios y los advenimientos y el nacimiento de una virgen, y la pasión, y la resurrección de entre los muertos, y la ascensión al cielo, en la carne, del amadísimo Jesucristo, nuestro Señor, y Su manifestación desde elcielo en la gloria del Padre, a fin de 'reunir en uno todas las cosas', y para resucitar renovada toda carne de la entera raza humana, para que ante Jesucristo, nuestro Señor, y Dios , y Salvador, y Rey, según la voluntad del Padre invisible, 'se doble toda rodilla, de las cosas en los cielos, y las cosas en la tierra, y las cosas debajo de la tierra, y que toda lengua le confiese, y que El ejecute un justo juicio sobre todos..." (*Contra todas las herejías*, I, 10:1; en *Ante-Nicene Fathers* vol. 1).

Teófilo de Antioquía (Segunda mitad del siglo II). Obispo de Antioquía y apologista. Presentó la doctrina cristiana a los paganos. Es el primero en utilizar el término "Trinidad" (griego, *trias*).

"Igualmente también los tres días que preceden a la creación de los luminares son símbolos

de la Trinidad, de Dios, de su Verbo y de su Sabiduría [el Espíritu]" (*Tres libros a Autólico* II:15; en Ruiz Bueno, *Padres Apologetas Griegos*, pág. 805).

Atenágoras de Atenas (Segunda mitad del siglo II). Defensor de la fe cristiana. Dirigió una "Legación" o defensa de los cristianos al emperador Marco Aurelio y su hijo Cómodo, hacia 177.

"¿Quién, pues, no se sorprenderá de oír llamar ateos a quienes admiten un Dios Padre y a un Dios Hijo y un Espíritu Santo, que muestran su potencia en la unidad y su distinción en el orden?" (*Legación a favor de los cristianos*, 10; en Ruiz Bueno, *Padres Apologetas Griegos*, pág. 661)

Tertuliano de Cartago (160-215). Apologista y teólogo africano. De profesión abogado, escribió elocuentemente en defensa del cristianismo.

"Definimos que existen dos, el Padre y el Hijo, y tres con el Espíritu Santo, y este número está dado por el modelo de la salvación ... [el cual] trae unidad en trinidad, interrelacionando los tres, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ellos son tres, no en dignidad, sino en grado; no ensustancia sino en forma; no en poder, sino en clase. Ellos son de una sustancia y poder, porque hay un Dios de quien estos grados, formas y clases se muestran en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo." (*Contra Praxíteles*, 23; PL 2.156-7).

Orígenes (aprox. 185-254). Teólogo de Alejandría, crítico y exegeta bíbico, teólogo, prolífico autor. Discípulo de Clemente de Alejandría.

"Si alguno dijese que el Verbo de Dios o la Sabiduría de Dios tuvieron un comienzo, advirtámosle no sea que dirija su impiedad también contra el ingénito Padre, ya que negaría que El fue siempre Padre y que El ha engendrado siempre al Verbo, y que siempre tuvo sabiduría en todos los tiempos previos o edades, o cualquier cosa que pueda imaginarse previamente. No puede haber título más antiguo del Dios omnipotente que el de Padre, y es a través del Hijo que El es Padre. " (*Sobre los principios* 1.2.; Patrologia Graeca 11.132).

"Pues si este fuera el caso [que el Espíritu Santo no fuese eternamente como El es, y hubiese recbido conocimiento en algún momento y entonces llegado a ser el Espíritu Santo] el Espíritu Santo nunca hubiese sido reconocido en la unidad de la Trinidad, es decir, junto con los inmutables Padre e Hijo, a menos que El siempre hubiese sido el Espíritu Santo... De todos modos, parece apropiado inquirir cuál es la razón por la cual quien es regenerado por Dios para salvación tiene que ver tanto con el Padre y el Hijo como con el Espíritu Santo, y no obtiene la salvación sino con la cooperación de toda la Trinidad; y por qué es imposible tener parte con el Padre y el Hijo, sin el Espíritu Santo" (*Sobre los principios* I, 3:4-5, en Alexander Roberts and James Donaldson, eds., *The Ante-Nicene Fathers,* Grand Rapids: Eerdmans, Reimpr. 1989, Vol. 4, pág. 253).

"Más aún, nada en la Trinidad puede ser llamado mayor o menor, ya que la fuente de la divinidad sola contiene todas las cosas por Su palabra y razón, y por el Espíritu de Su boca santifica todas las cosas dignas de ser santificadas... Habiendo hecho estas declaraciones concernientes a la Unidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, retornemos al orden en el cual comenzamos la discusión. Dios el Padre otorga, ante todo, la existencia; y la participación en Cristo, considerando que Su ser es la palabra de la razón, los torna seres racionales ... [y] es la gracia del Espíritu Santo presente por la cual aquellos seres que no son santos por esencia, pueden ser tornados santos por participar de ella" (*Sobre los principios* I, 3: 7-8, en Roberts and Donaldson, pág. 255).

Si es cierto, como sostienen los antitrinitarios, que la Trinidad no es una doctrina bíblica ni fue nunca enseñada hasta el Concilio de Nicea en 325, ¿por qué existen estos textos? La respuesta es simple: La Trinidad sí es una doctrina bíblica y sí se enseñó antes del Concilio de Nicea. Podría agregarse que el Concilio de Nicea no hizo más que poner en claro, de manera consensada, lo que ya era, hace tiempo, la doctrina ortodoxa enseñada y aceptada por los cristianos.

En parte, el hecho de que la doctrina de la Trinidad no hubiese sido "oficialmente" enseñada hasta el tiempo de Nicea, se debe a que el cristianismo era ilegal hasta poco antes del Concilio.

En realidad no era posible que los grupos cristianos se reuniesen oficialmente para discutir la doctrina. La mayor parte , y por buenas razones, temía hacer declaraciones públicas concernientes a su fe.

Por lo demás, si alguien hubiese atacado la persona de Adán, probablemente la Iglesia primitiva hubiese respondido con la doctrina ortodoxa sobre quién fue Adán. Lo que ocurrió fue que se atacó la persona de Cristo. Cuando la Iglesia defendió la divinidad de Jesucristo, ello contribuyó a definir más claramente la doctrina de la Trinidad. Como se evidencia de las citas transcriptas más arriba, la Iglesia primitiva creía en la Trinidad, y no era realmente necesario efectuar declaraciones oficiales. No fue sino hasta que se introdujeron errores que los concilios comenzaron a reunirse para tratar de la Trinidad, como también sobre otras doctrinas que fueron atacadas.

Escrito por CARM

El Concilio de Nicea

Don Closson

Introducción

La doctrina de la trinidad es fundamental para la singularidad del cristianismo. Sostiene que la Biblia enseña que "Dios existe eternamente como tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y cada persona es plenamente Dios, y hay un solo Dios".{1} Esta enseñanza es tan fundamental que está incorporada en las palabras que Jesús dio a la iglesia en su Gran Comisión, cuando indició a los creyentes que ". . . [fueran e hicieran] discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo . . ." (Mateo 28:19).

No es sorprendente, entonces, que la doctrina de la trinidad sea una de las creencias más denostadas y atacadas por los que están fuera de la fe cristiana. Tanto los mormones como los testigos de Jehová rechazan esta doctrina fundamental y dedican una energía considerable a enseñar en su contra. Gran parte de la instrucción del movimiento de los testigos de Jehová trata de convencer a otros que Jesucristo es un ser creado, que no existió en la eternidad pasada con el Padre, y que no es plenamente Dios. Los mormones no tienen ningún problema con que Jesús sea Dios; en realidad, ponen la deidad al alcance de todos los que siguen la enseñanza de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días. Un estudioso mormón sostiene que existen *tres* Dioses separados--Padre, Hijo y Espíritu Santo--que son uno en propósito y, de alguna forma, siguen siendo un Dios.{2} Otro escribe: "El concepto de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un Dios es totalmente incomprensible".{3}

Entre las religiones del mundo, el islamismo enseña específicamente en contra de la trinidad. El capítulo cuatro del Corán dice: "¡No digáis 'Tres'! ¡Basta ya, será mejor para vosotros! Alá es sólo un Dios Uno. ¡Gloria a Él Tener un hijo!" (4:171). Si bien Mahoma parece haber creído erróneamente que los cristianos enseñaban que la Trinidad consistía en Dios el Padre, María la Madre y Jesús el Hijo, ellos rechazan como pecaminoso que algo sea hecho equivalente a Alá, especialmente Jesús.

Una crítica habitual de quienes rechazan la doctrina de la trinidad es que la doctrina no era parte de la iglesia primitiva, ni fue una enseñanza consciente de Jesús mismo, sino que fue impuesta a la iglesia por el emperador Constantino a principios del siglo IV, en el Concilio de Nicea. Los mormones sostienen que los componentes del pensamiento pagano de Constantino y la filosofía griega fueron impuestos a los obispos que se reunieron en Nicea (en la actual Turquía). Los testigos de Jehová creen que el emperador presionó en contra del punto de vista de ellos--que fue la posición sostenida por Arrio en el concilio--y obligó a la iglesia a seguirlo.

En lo que resta del artículo trataremos el impacto que los tres individuos clave--Arrio, Constantino y Atanasio--tuvieron sobre el Concilio de Nicea. También responderemos a

la acusación de que la doctrina de la trinidad fue resultado de la presión política más que de una deliberación cuidadosa sobre la Biblia de un grupo de dedicados líderes cristianos.

Arrio

Consideremos primeramente al instigador del conflicto que dio lugar al concilio, un hombre llamado Arrio.

Arrio era un predicador y presbítero popular de Libia al que se le dieron deberes pastorales en Baucalis, Alejandría, en Egipto. La controversia comenzó como un desacuerdo entre Arrio y su obispo, Alejandro, en 318 d.C. Sus diferencias se centraban en cómo expresar la comprensión cristiana de Dios usando el lenguaje filosófico corriente. Este tema se había vuelto importante debido a las diversas visiones heréticas de Jesús que se habían introducido en la iglesia a fines del siglo segundo y principios del tercero. El uso de lenguaje filosófico para describir realidades teológicas había sido habitual a lo largo de la era de la iglesia, en un intento por describir con precisión lo que había sido revelado en la Biblia.

Alejandro sostenía que la Biblia presentaba a Dios el Padre y a Jesús con una naturaleza igualmente eterna. Arrio sentía que los comentarios de Alejandro apoyaban una visión herética de Dios, denominada sabelianismo, que enseñaba que el Hijo era meramente un modo distinto del Padre, más que una persona diferente. Los testigos de Jehová sostienen hoy que la posición de Arrio era superior a la de Alejandro.

Si bien algunos historiadores creen que la verdadera naturaleza del argumento original ha sido oscurecida por el tiempo y el prejuicio, la disputa se volvió tan divisiva que atrajo la atención del emperador Constantino. Este reunió a los líderes de la iglesia para el primer concilio ecuménico, en un intento por poner fin a la controversia.

Cabe decir que ambos lados de este debate sostenían un alto concepto de Jesús, y ambos usaban a la Biblia como su autoridad en el tema. Hay quienes dicen que la controversia jamás habría causado un disenso tan grande si no hubiera sido inflamado por las luchas políticas internas en la iglesia y las distintas interpretaciones de los términos usados en el debate.

Arrio fue acusado de sostener el punto de vista de que Jesús no estaba solo subordinado al Padre en función, sino que Él era de una sustancia inferior en un sentido metafísico también. Esto fue ir demasiado lejos para Atanasio y otros, que temían que toda terminología que degradara la plena deidad de Cristo podría poner en tela de juicio su papel como Salvador y Señor.

Algunos creen que la posición de Arrio era menos radical que la que suele percibirse hoy. Stuart Hall escribe: "Arrio sentía que la única forma de asegurar la deidad de Cristo era colocarlo en el escalón inmediatamente inferior al Padre, quien permanecía más allá de toda comprensión".{4} Agrega que, independientemente de las diferencias entre ambos

bandos, "ambas partes entendían que el rostro de Dios era revelado benignamente en Jesucristo".{5}

El emperador Constantino

Muchos que se oponen a la doctrina de la trinidad insisten en decir que el emperador, Constantino, la impuso a la iglesia primitiva en 325 d.C. Debido a su importante papel en convocar a los líderes de la iglesia en Nicea, podría ser útil echar una mirada más cercana a Constantino y su relación con la iglesia.

Constantino pasó a ocupar el poder supremo en el Imperio Romano en 306 d.C., mediante el uso de alianzas y asesinatos, según la necesidad. Fue bajo el Edicto de Milán de Constantino, en 313 d.C., que finalizó la persecución de la iglesia y fueron devueltas las propiedades confiscadas de la iglesia.

Sin embargo, la naturaleza de la relación de Constantino con la fe cristiana es compleja. Él creía que Dios debía ser apaciguado con la adoración correcta, y alentó la idea entre los cristianos de que él "servía al Dios de ellos".{6} Parece ser que la participación de Constantino en la iglesia se centraba en su esperanza de que ésta podría convertirse en una fuente de unidad para el atribulado imperio. No estaba interesado tanto en los detalles más finos de la doctrina como en finalizar una disputa causada por desacuerdos religiosos. Escribió, en una carta: "Mi designio era, entonces, primeramente traer los diversos juicios encontrados por todas las naciones con relación a la Deidad a una condición, por así decirlo, de uniformidad acordada; y, en segundo lugar, restaurar un tono saludable al sistema del mundo . . ."{7} Esto hizo que apoyara diversos lados en temas teológicos, dependiendo de cuál lado podría ayudar a hacer que prevaleciera la paz. Constantino fue finalmente bautizado poco antes de su muerte, pero su compromiso con la fe cristiana es un tema de debate.

Constantino participó en una tradición recién establecida de emperadores romanos que se entremetían en los asuntos de la iglesia, y la realzó. En la iglesia primitiva, la persecución era la política general. En 272, Aureliano removió a Pablo de Samosata de su iglesia en Antioquía por una controversia teológica. Antes del conflicto sobre Arrio, Constantino había convocado un pequeño sínodo de la iglesia para resolver el conflicto creado por los donatistas, que apoyaban la remoción de sacerdotes que entregaron escritos sagrados durante los tiempos de persecución. Los donatistas fueron reprendidos por un sínodo de la iglesia. Constantino pasó cinco años intentando suprimir su movimiento por la fuerza, pero finalmente renunció en frustración.

Luego, la controversia arriana sobre la naturaleza de Jesús fue traída a su atención. Sería un debate complejo, porque ambos lados tenían en alto concepto a Jesús, y ambos lados apelaban a la Biblia para defender su posición. Para definir el tema, Constantino convocó el Concilio de Nicea, en 325 d.C., en el que participaron principalmente líderes de la iglesia oriental. Consistente con su deseo de unidad, en los años siguientes Constantino vacilaría entre apoyar un lado teológico y el otro si pensaba que pondría fin al debate.

Lo que queda claro es que el papel activo de Constantino al intentar resolver disputas eclesiásticas sería el comienzo de una nueva relación entre el imperio y la iglesia.

Atanasio

El Concilio de Nicea fue convocado el 20 de mayo de 325 d.C. Los 230 líderes de la iglesia concurrieron para considerar una pregunta vital para la iglesia: ¿Era Jesucristo igual a Dios el Padre o era Él otra cosa? Atanasio, un joven de solo veintitantos años, asistió al concilio para luchar por la idea de que "si Cristo no fuera verdaderamente Dios, entonces no podría otorgar vida a los arrepentidos y liberarlos del pecado y la muerte".{8} Él lideró a los que se oponían a las enseñanzas de Arrio, que sostenía que Jesús no era de la misma sustancia que el Padre.

El Credo de Nicea, en su totalidad, afirmaba la creencia ". . . en un sólo Dios, Padre Todopoderoso, Creador de todo lo visible y lo invisible. Y en un sólo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios nacido del Padre: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó y se hizo hombre; padeció y resucitó al tercer día, y subió al cielo y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos. Y en el Espíritu Santo".{9}

El concilio reconoció que Cristo era Dios de Dios verdadero. Si bien el Padre y el Hijo diferían en sus papeles, ellos, y el Espíritu Santo, eran verdaderamente Dios. Más específicamente, Cristo es de una sustancia con el Padre. La palabra griega *homoousios* se usó para describir esta igualdad. El término era polémico, porque no aparece en la Biblia. Algunos preferían una palabra diferente que transmitiera similitud más que igualdad. Pero Atanasio y la casi unánime mayoría de los obispos sintieron que esto podría resultar con el tiempo en la disminución de la igualdad de Cristo con el Padre. También sostenían que Cristo fue engendrado, no hecho. Él no es una cosa creada en la misma clase que el resto del cosmos. Concluyeron por postular que Cristo se hizo humano para la humanidad y su salvación. El concilio fue unánime en su condena de Arrio y sus enseñanzas. También removió dos obispos libios que se rehusaron a aceptar el credo formulado por el Concilio.

La creciente participación de los emperadores romanos en la iglesia durante el siglo cuarto a menudo distó de ser benéfica. Pero no fue tanto Atanasio y sus seguidores quienes buscaran el respaldo del poder imperial, sino los arrianos quienes estuvieron en realidad a favor de que el emperador tuviera la última palabra.

Resumen

¿Impuso Constantino la doctrina de la trinidad a la iglesia? Contestemos algunos de los argumentos usados en apoyo de esta creencia.

Primero, la doctrina de la Trinidad era una creencia sostenida ampliamente antes del Concilio de Nicea. Dado que el bautismo es un acto de obediencia universal para los nuevos creyentes, es significativo que Jesús usara un lenguaje trinitario en Mateo 28:19, cuando da la Gran Comisión para hacer discípulos y bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La *Didaché*, un primitivo manual sobre la vida de la iglesia, también incluía un lenguaje trinitario para el bautismo. Fue escrito a fines del primer siglo o a principios del segundo siglo después de Cristo. Encontramos que Hipólito vuelve a usar terminología trinitaria alrededor de 200 d.C., en una fórmula usada para interrogar a los candidatos para el bautismo. Se les pedía a los nuevos creyentes que afirmaran su creencia en Dios el Padre, Cristo Jesús el Hijo de Dios, y el Espíritu Santo.

Segundo, el gobierno romano no apoyó consistentemente la teología trinitaria o a su ardiente apologista, Atanasio. Constantino alternó en su apoyo de Atanasio porque estaba más preocupado por mantener la paz que por la teología misma. Exilió a Atanasio en 335 y estuvo a punto de reincorporar a Arrio justo antes de su muerte. Durante los cuarenta y cinco años en que Atanasio fue obispo de Alejandría, en Egipto, fue desterrado al exilio cinco veces por diversos emperadores romanos.

De hecho, emperadores posteriores impusieron una visión arriana a la iglesia de una forma mucho más directa que el apoyo de Constantino al punto de vista trinitario. Los emperadores Constancio II y Juliano desterraron a Atanasio e impusieron el arrianismo al imperio. Se dice que el emperador Constancio dijo: "Aquello que yo desee, eso sea considerado un canon", igualando sus palabras con la autoridad de los concilios de la iglesia.{10} Los arrianos, en general, "tendían a favorecer el control imperial directo de la iglesia".{11}

Finalmente, los obispos que asistieron al Concilio de Nicea eran demasiado independientes y estaban demasiado endurecidos por la persecución y el martirio como para ceder tan fácilmente a una doctrina con la que no estaban de acuerdo. Como ya hemos mencionado, muchos de los obispos fueron desterrados por emperadores que apoyaban el punto de vista arriano, pero siguieron manteniendo sus convicciones. Además, el Concilio de Constantinopla, en 381, reafirmó la posición trinitaria luego de la muerte de Constantino. Si la iglesia hubiera sucumbido temporalmente a la influencia de Constantino, podría haber rechazado la doctrina en este concilio posterior.

Al poseer la libertad para convocar un concilio ecuménico luego del Edicto de Milán, en 313, una cantidad significativa de obispos y líderes de la iglesia se reunieron para considerar diversos puntos de vista sobre la persona de Cristo y la naturaleza de Dios. El resultado fue la doctrina de la trinidad que los cristianos han sostenido y enseñado durante más de dieciséis siglos.

Notas

1. Wayne Grudem, *Bible Doctrine* (Zondervan, 1999), p. 104.
2. Craig Blombergand Stephen E. Robinson, *How Wide the Divide,* (InterVarsity Press, 1997), p. 128.
3. Bruce McConkie en *Mormonism 101* de Bill McKeever & Eric Johnson (Baker Books, 2000), p. 52.
4. Stuart G. Hall, *Doctrine and Practice in the Early Church,* (Eerdmans, 1991), p. 135.
5. Ibid.
6. Hall, p. 118.
7. Mark Noll, *Turning Points: Decisive Moments in the History of Christianity,* (InterVarsity Press, 1997), p. 51.
8. Ibid., 55.
9. Ibid., 57.
10. Ibid.
11. Ibid., 60.

© 2003 Probe Ministries. Todos los derechos reservados.

Traducción: Alejandro Field

La deidad de Cristo

Don Closson

Introducción

Hace poco recibí una carta de una persona que sostiene que hay un solo Dios, que es llamado por diferentes nombres y adorado por muchas personas diferentes con diferentes creencias. Este tipo de pensamiento acerca de Dios es común hoy, pero su popularidad no disminuye los problemas intelectuales que involucra. Por ejemplo, ¿incluye este concepto el dios de los aztecas que requería el sacrificio de niños? ¿Y los dioses guerreros de la mitología nórdica: Odín, Tor y Loki? ¿Cómo encaja en este marco teológico la creencia de los mormones de que todos podemos volvernos dioses si nos unimos a su organización y seguimos su sistema de buenas obras? Aun John Hick, un influyente religioso pluralista, cree que sólo puede considerarse que algunas de las grandes religiones del mundo tienen una visión válida de Dios. El islamismo, el cristianismo, el judaísmo, el budismo y el hinduismo son válidos, pero el satanismo y las religiones del tipo de la secta de Waco, Texas, no. La creencia de que todos los sistemas religiosos adoran a un Dios plantea preguntas difíciles cuando vemos cómo diferentes grupos retratan a Dios y buscan describir cómo debemos relacionarnos con Él.

El tema se vuelve aún más crítico cuando una tradición religiosa dice que Dios se hizo carne, convirtiéndose en hombre, y caminó por la tierra. La tradición cristiana ha afirmado durante casi dos mil años que Dios hizo esto justamente. El Evangelio de Juan proclama que "aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad". Juan, por supuesto, está hablando de Jesús, y su afirmación presenta un interesante desafío para un pluralista religioso. Si lo que dice Juan y el resto de los escritores del Nuevo Testamento acerca de Jesús es cierto, entonces tenemos a Dios, literalmente, en la carne, caminando con una pequeña banda de discípulos a quienes enseñaba. Si Jesús fue Dios encarnado mientras caminó por la tierra, tenemos un relato de primera mano de cómo es Dios en el registro bíblico. Las afirmaciones de verdad acerca de Dios que se oponen a las que da la Biblia deben ser descartadas, entonces. En otras palabras, si Jesús fue Dios en la carne durante su tiempo en la tierra, los demás textos o tradiciones religiosos están equivocados cuando enseñan acerca de Dios o acerca de conocer a Dios de formas que contradicen el registro bíblico.

En este artículo consideraremos la evidencia a favor de la deidad de Cristo. Las afirmaciones de verdad del cristianismo dependen de esta enseñanza central y, una vez aceptada, esta afirmación reduce grandemente la viabilidad del pluralismo religioso, es decir tratar a todas las creencias religiosas como igualmente verdaderas. Porque si Dios verdaderamente se hizo carne y habló directamente a sus discípulos acerca de cosas como el pecado, la redención, un juicio final, religiones falsas y la verdadera adoración,

entonces tenemos que el Dios del universo expresa intolerancia hacia otras afirmaciones religiosas -específicamente, afirmaciones que descartan la realidad del pecado y quitan la necesidad de redención o la realidad de un juicio final. Algunos podrían no concordar con la intolerancia religiosa de Dios, pero, de nuevo, discrepar con Dios es lo que la Biblia denomina pecado.

En vez de comenzar con una respuesta a los ataques a la deidad de Cristo hechos por críticos modernos como el Seminario de Jesús o los gnósticos de la nueva era, nuestra discusión comenzará por la propia autoconciencia de Jesús; en otras palabras, lo que Jesús decía y pensaba acerca de sí mismo. Luego consideraremos las enseñanzas de los Apóstoles y la iglesia primitiva. Mi meta es establecer que, desde su creación, el cristianismo ha enseñado y creído que Jesús era Dios en la carne, y que esta creencia fue el resultado de las palabras mismas que habló Jesús acerca de su propia esencia.

La autopercepción de Cristo

Al comenzar a examinar la evidencia que apoya la afirmación de que Jesucristo es Dios en la carne, o Dios encarnado, un buen punto de partida es el propio autoconcepto de Jesús. Debe admitirse primero que Jesús nunca define su lugar en la Trinidad con terminología teológica. Sin embargo, hizo muchas afirmaciones acerca de sí que no sólo serían inadecuadas sino blasfemas si no era Dios encarnado. Es importante recordar que la vida de Jesús no estuvo dedicada a hacer teología o a pensar y escribir acerca de temas teológicos. En cambio, su vida estuvo centrada en relaciones, primero con sus discípulos y luego con el pueblo judío. El propósito de estas relaciones fue engendrar en este pueblo la creencia en Jesús como su Salvador o Mesías, como su única fuente de salvación. Jesús dijo a los fariseos, los líderes religiosos de su tiempo, que morirían en sus pecados si no creían que Él era quien decía ser (Juan 8:24). Y a un fariseo, Nicodemo, Jesús dijo: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Millard Erickson, en su libro, *Christian Theology*, logra mostrar muy bien la evidencia de que Jesús se consideraba igual en esencia a Dios. {1} A menos que fuera Dios, hubiera sido sumamente inapropiado que Jesús dijera, como lo hace en Mateo 13:41, que tanto los ángeles como el reino son del Él. En otras partes, los ángeles son llamados "los ángeles de Dios" (Lucas 12:8, 9; 15:10) y la frase "reino de Dios" se encuentra a lo largo de toda la Biblia. Pero Jesús dice: "Enviará el Hijo del Hombre a **sus** ángeles, y recogerán de **su** reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad" (Mateo 13:41).

Cuando el paralítico de Marcos 2:5 fue bajado del techo por sus amigos, la primera respuesta de Jesús fue decir que los pecados del hombre eran perdonados. Los escribas sabían las implicaciones de esta declaración, porque sólo Dios podía perdonar pecados. Sus comentarios muestran claramente que entendían que Jesús estaba ejerciendo un privilegio divino. Jesús tuvo una oportunidad maravillosa de aclarar las cosas negando que tuviera la autoridad para hacer lo que sólo Dios puede hacer. En cambio, su respuesta sólo refuerza su atribución de divinidad. Jesús dice: "¿Por qué caviláis así en vuestros

corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa". Para confirmar su autoridad para perdonar pecados, Jesús permitió al hombre levantar su lecho y volver a su casa.

Hay dos áreas más donde Jesús reclamó autoridad, juzgar el pecado y el cumplimiento del día de reposo. Ambas eran consideradas prerrogativa de Dios por los judíos. En Juan 5:22, 23, Jesús dice: "Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre". Jesús también se atribuyó la autoridad para cambiar la relación del hombre con el día de reposo. Honrar el día de reposo es uno de los Diez Mandamientos, y se les había dado instrucciones estrictas a los judíos de que lo guardaran. En el libro de Números, Dios le dice a Moisés que apedreara a todo hombre que recogiera madera el día de reposo. Sin embargo, en Mateo 12:8 Jesús dice que "el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo".

Estos ejemplos muestran que Jesús hizo afirmaciones y realizó milagros que revelan una autopercepción de su propia divinidad. En nuestra próxima sección continuaremos en esta línea.

La autopercepción de Cristo, segunda parte

A esta altura de nuestra discusión ofreceremos un ejemplo más del autoconocimiento de Jesús de su igualdad esencial con Dios.

Varios comentarios que hizo Jesús acerca de su relación con el Padre serían inusuales si Jesús no se considerara igual en esencia con Dios. En Juan 10:30 dice que verlo a Él era ver al Padre. Más adelante, en Juan 14:7-9, agrega que conocerlo a Él era conocer al Padre. Jesús también dijo haber existido antes de su encarnación en la tierra. En Juan 8:58 dice: "De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy". Algunos creen que las palabras usadas aquí por Jesús constituyen su atribución de deidad más fuerte. Según *Expositors Bible Commentary*, este pasaje podría ser traducido más literalmente: "Antes que Abraham viniera a la existencia, yo existía continuamente". Los judíos reconocieron la frase "Yo soy" como una frase que se refería a Dios, porque Dios la usó (1) cuando comisionó a Moisés para que exigiera la liberación de su pueblo a Faraón (Éxodo 3:14), y (2) para identificarse a sí mismo en las proclamaciones teístas en la segunda mitad de Isaías. Jesús también declara que su obra no se diferencia de la del Padre. Proclama: "Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (Juan 14:23). Los judíos que escucharon a Jesús entendieron la naturaleza de estas afirmaciones. Luego de decir que existía antes que Abraham, inmediatamente recogieron piedras para matarlo por blasfemia, porque entendieron que había dicho que era Dios.

En su juicio, Jesús hace una declaración más clara de quién es Él. Los judíos decían a Pilato, en Juan 19:7: "Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios". Mateo 26 registra que, en el juicio de Jesús, el sumo

sacerdote le dijo: "Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo". Esta habría sido una excelente oportunidad para que Jesús se salvara aclarando cualquier concepto erróneo acerca de su relación con el Padre. En cambio, se pone en una posición de igualdad, de poder y autoridad únicos. De nuevo, los judíos entienden lo que dice Jesús. El sumo sacerdote proclama: "¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia". Pilato pide un voto del concilio y éstos exigen su muerte (Mateo 26:65, 66).

Otro indicador de cómo Jesús se percibía a sí mismo es su uso de las Escrituras del Antiguo Testamento y la forma en que hacía sus propias proclamaciones de verdad. En varios casos Jesús comenzó una oración diciendo: "Oísteis que fue dicho ... pero yo os digo" (Mateo 5:21, 22, 27, 28). Jesús otorgaba a sus palabras la misma autoridad que a las Escrituras. Aun los profetas, cuando hablaban de parte de Dios, comenzaban sus declaraciones diciendo: "Vino palabra del Señor a mí", pero Jesús comienza diciendo: "Yo os digo".

Hay otras indicaciones de cómo Jesús se veía a sí mismo. Por ejemplo, la afirmación de Cristo de tener autoridad sobre la vida misma en Juan 5:21 y 11:25, y su uso del título autorreferencial de "Hijo de Dios" apuntan a un poder y autoridad únicos y a su igualdad esencial con Dios.

La enseñanza de los Apóstoles

Ahora echaremos una mirada a lo que los seguidores de Jesús decían de Él. El Evangelio de Juan comienza con una declaración asombrosa, tanto de la deidad como de la plena humanidad de Cristo. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios". Más adelante, en el versículo catorce, Juan dice que este "Verbo" se hizo carne y habitó entre nosotros, y apunta a Jesús como este "Verbo" encarnado. ¿Qué quiso decir Juan con este notable pasaje?

La primera frase podría traducirse literalmente: "Cuando comenzó el comienzo, el Verbo ya estaba ahí". En otras palabras, el "Verbo" coexistía con Dios y antedata el tiempo y la creación. La segunda frase -"el Verbo era con Dios"- indica tanto igualdad como distinción de identidad. Una traducción más literal podría ser "el Verbo estaba cara a cara con Dios", dando a entender personalidad y coexistencia relacional. Algunos grupos, como los Testigos de Jehová, dan mucha importancia al hecho de que la palabra "Dios" en la tercera frase -"el verbo era Dios"- carece de artículo. Esto, sostienen, permite que el sustantivo Dios sea traducido como un sustantivo indefinido, tal vez refiriéndose a "un Dios" pero no a "el" Dios todopoderoso. En realidad, la falta de artículo para el sustantivo refuerza el caso a favor de la deidad del "Verbo". La frase griega *theos en ho logos* describe la naturaleza del "Verbo" y no la naturaleza de Dios. El artículo ho antes de la palabra logos muestra que la oración describe la naturaleza del Verbo; él tiene la misma naturaleza y esencia del sustantivo en el predicado; es decir, el Verbo es divino. Es interesante notar que los versículos 6, 12, 13 y 18 del mismo capítulo se refieren

inequívocamente a Dios el Padre y usan un sustantivo sin el artículo. {2} Sin embargo, es extraño que los Testigos de Jehová no cuestionen el significado de estos pasajes.

El autor de Hebreos escribe claramente acerca de la deidad de Cristo. El primer capítulo dice que "[el Hijo es] el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder". El pasaje dice también que Jesús no es un ángel y tampoco es sólo un sacerdote. En Colosenses 1:15 y 16, Pablo dice: "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten". Si bien Pablo atribuye claramente características divinas a Jesús, el uso de la palabra "primogénito" suele causar confusión. La palabra puede ser una referencia a prioridad en el tiempo o supremacía en rango. Dado que Jesús es descrito como el Creador de todas las cosas, el concepto de supremacía parece el más apropiado. Filipenses 2:5-11 también habla de que Jesús existe en la forma de Dios. El término griego usado para "forma" es *morphe*, que denota una manifestación externa de una esencia interior.

Debe hacerse mención también del uso que hacen los escritores del Nuevo Testamento de la palabra *Señor* para Jesús. La misma palabra griega se usó en el Antiguo Testamento griego, la Septuaginta, como la traducción de las palabras hebreas *Yahvé* y *Adonai*, dos nombres especiales dados a Dios el Padre. Los Apóstoles quisieron aplicar el sentido más elevado de este término al referirse a Jesús.

La iglesia primitiva

Hasta ahora hemos estado examinando la afirmación cristiana de la divinidad de Cristo, considerando primero el propio autoconcepto de Jesús y luego los pensamientos de quienes escribieron el Nuevo Testamento. No está dentro del alcance de este ensayo argumentar que las palabras atribuidas a Jesús por los escritores del Nuevo Testamento son verdaderamente de Él. En cambio, hemos sostenido que las palabras atribuidas a Jesús ciertamente afirman una igualdad esencial con Dios el Padre. La visión tradicional de la fe cristiana ha sido que Dios se reveló a sí mismo a nosotros como tres personas separadas -Padre, Hijo y Espíritu Santo- que compartían una esencia común.

La creencia en la igualdad esencial de Jesús con Dios el Padre fue comunicada por los Apóstoles a los padres de la iglesia, a quienes encomendaron la tarea de conducir la iglesia. Aun cuando estos líderes primitivos lucharon a menudo con la forma de describir el concepto de la trinidad con precisión teológica, sabían que su fe era en una persona que era a la vez hombre y Dios.

Clemente de Roma es un buen ejemplo de esta creencia. Al escribir a la iglesia de Corinto, Clemente da a entender la igualdad de Jesús con Dios el Padre cuando dice: "¿Acaso no tenemos un Dios, y un Cristo, y un Espíritu de gracia derramado sobre nosotros?". Más adelante, en su segunda carta, Clemente dice a sus lectores que "piensen

en Jesús como Dios, como el juez de los vivos y muertos". Clemente también escribió de Jesús como el Hijo de Dios preexistente; en otras palabras, Cristo existió antes que asumiera carne humana. Ignacio de Antioquía habló de la naturaleza de Cristo en su carta a los efesios: "Hay un solo médico, de carne y espíritu, generado e inherente, Dios en el hombre, vida en la muerte, Hijo de María e Hijo de Dios". Un poco más adelante, Ireneo de Lyons (ca. 140-202 d.C.), tuvo que enfatizar la humanidad de Cristo debido a la herejía gnóstica que sostenía que Jesús era solo una emanación divina. Ireneo escribió: "Hay, por lo tanto ... un Dios el Padre, y un Cristo Jesús, nuestro Señor, quien ... reunió todas las cosas en sí mismo. Pero en todos los aspectos, también, es hombre, la formación de Dios; y así tomó al hombre en sí mismo, lo invisible haciéndose visible, lo incomprensible haciéndose comprensible, lo impasible volviéndose capaz de sufrir, y la Palabra hecha hombre, resumiendo así todas las cosas en sí mismo" (*Contra las herejías III*, 16). Durante el mismo período de tiempo, Tertuliano de Cartago (ca. 155-240 d.C.) escribió acerca de la naturaleza de Cristo que "lo que nacido en la carne es carne, y lo que es nacido en el Espíritu es espíritu. La carne no se convierte en espíritu, ni el espíritu en carne. Evidentemente pueden estar (ambos) en una (persona). De éstos está compuesto Jesús, de carne como hombre y de espíritu como Dios" (*Contra Praxeas*, 14). Más tarde agregó: "Vemos su estado doble, no entremezclado sino unido conjuntamente en una persona, Jesús, Dios y hombre" (*Contra Praxeas*, 27).

Para el año 325 d.C., la iglesia había comenzado a sistematizar la respuesta del cristianismo a las diversas visiones heréticas de Cristo. El Credo de Nicea afirmó: "Creemos en un solo Dios Padre todopoderoso. Creador del cielo y la tierra, de todo lo visible y lo invisible; y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios engendrado del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado no creado, de la misma substancia con el Padre y por quien todo fue hecho". {3}

La creencia en que Jesucristo es de la misma esencia que Dios el Padre comenzó con Jesús mismo, fue enseñada a sus Apóstoles que, a su vez, transmitieron esta creencia a los Padres y apologistas de la iglesia primitiva. La deidad de Cristo es el fundamento sobre el cual descansa la fe cristiana.

Notas

1. Millard J. Erickson, *Christian Theology* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985), pp. 684-90.
2. Merrill C. Tenney, *The Expositors Bible Commentary*, vol. 9 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1981), pp. 28-29.
3. Henry Bettenson, ed., *Documents of the Christian Church* (New York: Oxford University Press, 1967), p. 26.

© 1997 Probe Ministries. Todos los derechos reservados.

Traducción: Alejandro Field

El Espíritu Santo

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad. El es Dios (Hechos 5:3-4). De igual manera que el Padre y el Hijo, El tiene voluntad (1 Cor. 12:11) y puede hablar (Hechos 13:2; 28:25). El no es una cosa o una fuerza como sostienen algunas sectas. El es quien aplica al cristiano la redención comprada por el Hijo. El mora en el creyente, convence de pecado y de justicia, y enseña (Juan 14:26; 15:26; 1 Juan 2:27). El Espíritu Santo siempre da testimonio del Hijo, y esta es la razón por la cual se insiste relativamente poco acerca de El en las Escrituras que El inspiró; es debido a que no habla de Sí, porque es humilde. Sin embargo, a pesar de ello podemos aprender mucho del Espíritu Santo en la Biblia.

SUS NOMBRES	SUS ATRIBUTOS	SUS SÍMBOLOS	PECADOS CONTRA EL	PODER EN LA VIDA DE CRISTO
Dios Hech 5:3-4	Creador Gen. 1:2	Paloma Mat. 3:16	Blasfemia Mat. 12:31	Concebido por Mat. 1:18-20
Señor 2 Cor 3:18	Omnipotente Luc 1:35	Viento Juan 3:8	Resistirle (incredulidad) Hechos 7:51	Bautismo Mat. 3:16
Espíritu 1 Cor. 2:10	Omnipresente Salmo 139:7-10	Fuego Hech 2:3	Insultarlo Heb. 10:29	Guiado por Luc 4:1
Espíritu de Dios 1 Cor 3:16	Tiene voluntad 1 Cor 12:11	Pilar de nube o fuego Exo 13:21	Mentirle Hech 5:3	Lleno de poder Luc 4:14, 18
Espíritu de Verdad Juan 15:26	Ama Rom. 15:30		Pecar Mat. 12:31-32	Testigo de Jesús Juan 15:26
Espíritu eterno Heb. 9:14	Se entristece Efe. 4:30		Apagarlo 1 Tes. 5:19	Resucitó a Jesús Rom. 8:11

Algunas obras del Espíritu Santo

- Acceso a Dios- Efe. 2:18
- Unge para el servicio - Luc 4:18
- Da certeza - Rom. 8:15, 16; Gál. 4:6
- Autor de la Escritura - 2 Ped 1:20-21
- Bautiza- Juan 1:32-34; 1 Cor. 12:13-14
- De El nacen los creyentes - Juan 3:3-6
- Llama y comisiona - Hech 13:24, 20:28
- Limpia - 2 Tes. 2:13; 1 Ped 1:2
- Convence de pecado - Juan 16:9, 14
- Crea - Gen. 1:2; Job. 33:4
- Da poder - 1 Tes. 1:5
- Llena - Hech 2:4; 4:29-31; 5:18-20
- Otorga dones - 1 Cor. 12:8-11
- Glorifica a Cristo - Juan 16:14
- Guía a la verdad - Juan 16:13
- Ayuda nuestra debilidad- Rom. 8:26
- Mora en los creyentes - Rom. 8:9-14; Gál. 4:6
- Inspira la oración - Efe. 6:18; Jud 20
- Intercede - Rom. 8:26
- Interpreta la Escritura - 1 Cor. 2:1, 14; Efe. 1:17
- Guía - Rom. 8:14
- Libera - Rom. 8:2
- Moldea el carácter - Gál. 5:22-23
- Produce fruto - Gál. 5:22-23
- Da poder a los creyentes - Luc 24:49
- Resucita de entre los muertos - Rom. 8:11
- Regenera - Tit 3:5
- Sella - Efe. 1:13-14; 4:30
- Fortalece – Efe 3:16; Hech 1:8;2:4; 1 Cor 2:4
- Enseña - Juan 14:26
- Testifica de Jesús - Juan 15:26
- Acción de gracias - Efe. 8:11, 23
- Da victoria sobre la carne - Rom. 8:2-4; Gál. 4:6
- Ayuda en la adoración - Fil. 3:3

Escrito por CARM